

# PANORAMA GEOPOLÍTICO DEL MUNDO ACTUAL

## IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN EL PROCESO DE TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA. SU POSTERIOR EVOLUCIÓN HASTA 2021

**Clemente Herrero Fabregat**  
Universidad Autónoma de Madrid

Actualmente la vida política española se encuentra en plena ebullición por una serie de hechos que han ocurrido en los últimos años: el más importante fue el fin del bipartidismo en las elecciones de 2015; elecciones en 2016 con un gobierno del PP sin tener a mayoría absoluta; moción de censura a Mariano Rajoy (2018); doble proceso electoral de 2019 (28 de abril y 10 de noviembre) dando lugar el último a un gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas-Podemos que sin tener la mayoría absoluta fue apoyado por partidos menores; agudización del problema catalán; gran impacto de la pandemia del COVID-19; problemas de corrupción económica del rey emérito Juan Carlos I; polarización política mostrada en las últimas elecciones autonómicas en la Comunidad de Madrid (2021).

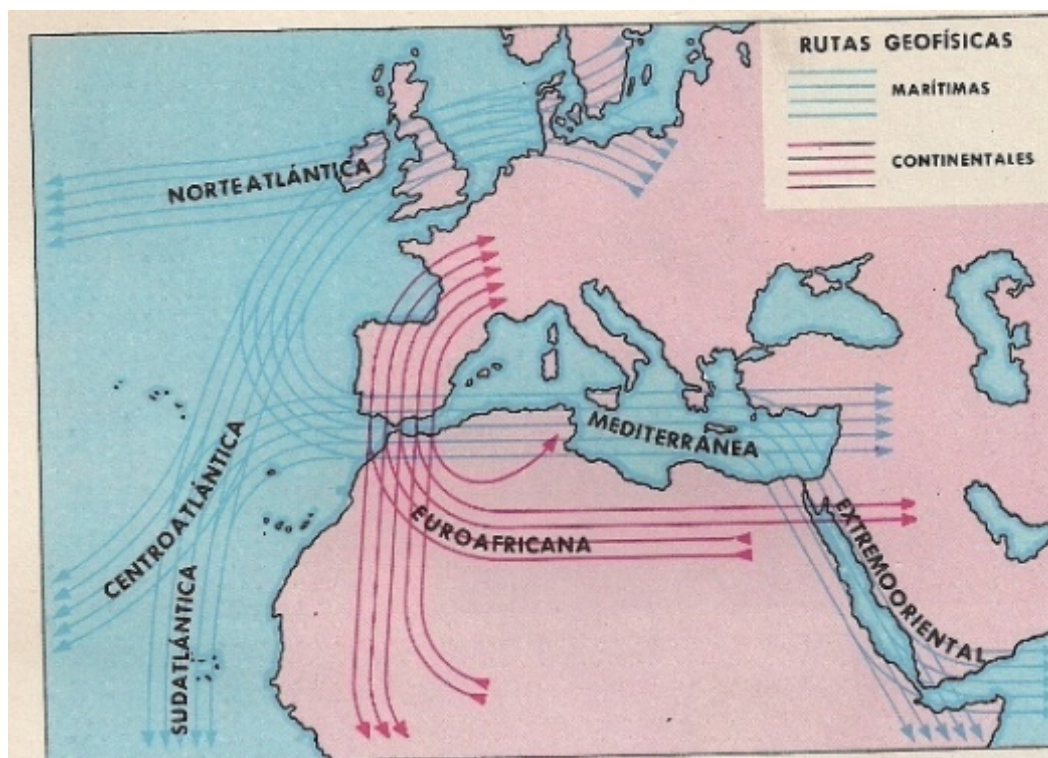
Se puede creer que ha entrado en crisis la que denominamos segunda restauración borbónica en España (1975) en la persona del Juan Carlos de Borbón al que se ha considerado el motor de la transición hacia la democracia después de la dictadura franquista. Esta es una afirmación baladí, ya que la política española ha estado supervisada y tutelada desde finales de los años cuarenta del siglo XX por Estados Unidos. El llamado proceso de transición democrática de los años 70 siguió un esquema elaborado por el Departamento de Estado al finalizar la Segunda Guerra Mundial, momento en el que la dictadura franquista podía caer debido al apoyo recibido durante la guerra civil por la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista. Pero una serie de acontecimientos mundiales hizo que este esquema se congelase hasta la muerte del general Franco. ¿A qué se debió este hecho? Para explicarlo hay que tener en cuenta el comienzo de la guerra fría y la importancia geopolítica de la península ibérica, y en especial de España, que presenta una excepcional situación en relación con las grandes rutas mundiales.

### Importancia geopolítica de la península ibérica

Según el profesor Vicens Vives, en la península ibérica, situada en el flanco sur europeo, convergen dos grandes rutas: una que va de norte a sur y otra de oeste a este, o viceversa. La ruta de norte a sur comunica Europa con África a través de tres direcciones: Su-

dán, Sahara y Egipto. La que lleva la dirección oeste-este está cerrada en su parte occidental por el estrecho de Gibraltar, que domina la entrada al Mediterráneo; en la central, por el canal de Sicilia, y al este por la Turquía europea que domina los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, que han impedido tradicionalmente la expansión rusa por el Mediterráneo. Esta última ruta adquiere gran valor estratégico con la construcción en 1869 del Canal de Suez, y en 1914 del Canal de Panamá, que evitan que haya que rodear tanto África como América meridional, y acorta las distancias en la navegación marítima. Turquía y España constituyen las llaves del Mediterráneo. Curiosamente, cuando la inestabilidad política en ambos países ha podido romper el equilibrio mundial y amenazar los intereses estadounidenses, los problemas tuvieron una rápida solución: el golpe de estado turco en septiembre de 1980 y el intento de golpe de estado el 23 de febrero de 1981 en España, que aunque no triunfó sí que determinó una regresión en aspectos tan importantes del estado como la estructura autonómica del mismo, y sobre todo aceleró el ingreso en la OTAN.

Rutas hacia el océano Atlántico son la norte atlántica, la centro atlántica y la sud atlántica. La segunda facilitó el descubrimiento de 1492 ya que siguió el flanco sur del anticiclón de las Azores, es decir los vientos alisios. La sud atlántica fue la que siguieron los portugueses bordeando las costas de África occidental, el cabo de Buena Esperanza para llegar a las Indias orientales.



Situación geopolítica de la península Ibérica, según Vicens Vives

Además, el murallón de los Pirineos aísla relativamente a la península ibérica y la convierte en una zona de retaguardia ante una posible amenaza procedente de Europa, como ocurrió en los años de la guerra fría ante una supuesta invasión de tropas del Pacto de Varsovia. El Estado Mayor norteamericano veía en la Península ibérica el mejor cobijo para un masivo repliegue táctico de la OTAN: desde el sur de los Pirineos podría iniciarse el contraataque. Asimismo, las islas Canarias son como un gran portaviones y zona de aprovisionamiento para las tropas estadounidenses, aunque surgieron problemas en la guerra-árabe israelí del Yom Kippur (1973), que posteriormente se analizarán.

Por estas razones, después de que Estados Unidos limitara la influencia del Reino Unido en el Mediterráneo tras el segundo conflicto mundial, los norteamericanos tuvieron gran interés en la estabilidad de la política interna española y procuraron buscar el modo de evitar que España cayese en la órbita soviética. En función de sus intereses geoestratégicos, la administración estadounidense ha apoyado alternativamente soluciones democráticas o autocráticas: así apoyó a la dictadura franquista para perseverar a la península ibérica, y sobre todo a España, de la influencia de la URSS.

#### Intento de restauración monárquica en los años cuarenta

En un primer momento, el plan que se elaboró a mediados de los años 40 del siglo pasado preveía una restauración de la monarquía en la persona de don Juan de Borbón, hijo del destronado Alfonso XIII. Se establecería un bipartidismo político con la entrada en juego de dos partidos: uno de centro izquierda que podría estar representado por socialistas moderados al estilo de Indalecio Prieto, y otro de centro derecha, representado por Gil Robles.

Para llevar a cabo este esquema elaborado por los estadounidenses, en agosto de 1948 se firmó el llamado Pacto de San Juan de Luz entre el PSOE y la Confederación de Fuerzas Monárquicas, con la presencia de Prieto y Gil Robles. Este acuerdo no sirvió de gran cosa por los problemas que planteaban los monárquicos próximos al franquismo y, además por la conducta de don Juan de Borbón, que con cinco días de diferencia respecto del Pacto se reunía con Franco en el yate Azor para confiarle la educación de su hijo Juan Carlos. El plan se hibernó por una serie de hechos que determinaron un cambio de la política estadounidense hacia España: el golpe de Estado en Checoslovaquia que dio el poder a los comunistas pro soviéticos, y el bloqueo de Berlín en 1948. A estos acontecimientos siguió la guerra de Corea. Todos estos hechos revalorizaron geopolíticamente a la península ibérica, y de paso afianzaron la dictadura franquista.

#### Apoyo a la dictadura franquista

A partir de la crisis de 1948 y de la guerra de Corea (1950), la política estadounidense cambió de orientación por la creciente importancia geopolítica de España. En este senti-

do hay que entender las afirmaciones del general Vernon Walters, que llegó a ser director adjunto de la CIA. Al referirse a este periodo de la guerra fría, afirmaba en la década de los 80: “Una España hostil, dueña del estrecho de Gibraltar, podía dificultar en gran manera la presencia de la VI Flota de Estados Unidos en el Mediterráneo y, por ende, el apoyo a Italia, Grecia, Turquía e Israel. Tanto si se quiere como si no, entonces al igual que hoy, la posición estratégica de España era crucial; más aún, indispensable para todo tipo de defensa de Europa y de Oriente Medio”. Por esta razón, en agosto de 1950 EE.UU. aprobó el Proyecto de Ley General de Asignaciones, que incluía un crédito de alrededor de 62 millones de dólares para España. Este hecho ponía de manifiesto la importancia de los intereses estratégicos norteamericanos y su desprecio por la democracia ya que el régimen franquista era profundamente antidemocrático.

La llegada a la Casa Blanca del republicano Dwight Eisenhower (1953) daría un nuevo impulso al proceso: el 23 de septiembre de 1953 se firmaron los Acuerdos España-Estados Unidos, el primero se refería a los suministros de material de guerra que Estados Unidos iba a proporcionar a España; el segundo se ocupaba de la ayuda económica, que incluía la concesión de créditos; el tercero, y más importante, era el que se refería a la ayuda para la defensa mutua, que consistía en el establecimiento de bases militares norteamericanas en territorio español. Su puesta en marcha supuso la construcción de bases militares de Morón de la Frontera, Torrejón de Ardoz, Zaragoza y la base aeronaval de Rota.



Bases y centros estadounidense en España en función de los acuerdos de 1953

Esta colaboración se afianzó con la visita del presidente Eisenhower a España, en diciembre de 1959. Los estadounidenses usaban libremente las bases militares y aeronavales. Para la administración de EE UU era más importante tener como aliado a un dicta-

dor al que manipulaba con gran facilidad que establecer una democracia en España. Don Juan de Borbón se quedó inmovilizado en Estoril hasta la muerte del general Franco y nunca subió al trono.

### Problemas en las relaciones EEUU-España

Así evolucionó el franquismo: adaptándose a las situaciones exteriores hasta que el dictador dio pruebas de que se acercaba su fin biológico. En ese momento se reaviva la preocupación por el futuro de España en la administración americana. La inquietud del Departamento de Estado aumentó con la revolución portuguesa de los "claveles" (1974). Estados Unidos, ante un posible avance de la influencia soviética en la península ibérica mediante procesos de desestabilización política, sacó el esquema hibernado en los años cuarenta para la llamada transición democrática: restauración de la monarquía en la figura del hijo de don Juan de Borbón, Juan Carlos, con una democracia sustentada en dos partidos políticos que se turnarían en el poder. Si entre 1939 y 1975 Franco estabilizó España mediante los instrumentos de una cruenta dictadura, su sucesor debía lograrlo dentro de un sistema de partidos políticos. La visita a España del presidente Richard Nixon (1970), y la posterior del general Vernon Walters en 1971 hay que entenderlas en el contexto de la puesta en marcha del plan de 1948: establecimiento de un bipartidismo que no llegará hasta el fallecimiento de Francisco Franco (1975), debido fundamentalmente a la oposición del "caudillo" y de sus partidarios más radicales a la implantación de partidos políticos. Igualmente, la visita de los entonces llamados Príncipes de España a Estados Unidos, en enero de 1971, en la que se les trató como si fuesen auténticos Jefes de Estado, terminó de asentar la figura de Juan Carlos de Borbón como futuro eje de la transición a un sistema democrático controlado por los estadounidenses.

Pero surgieron problemas: en la guerra de Yom Kippur (1973) entre israelíes y árabes, el almirante Carrero Blanco, mano derecha del general Franco y presidente por unos meses del gobierno español, se negó a que los aviones norteamericanos repostaran en las bases de España para apoyar a Israel, debido a la tradicional amistad española con los países árabes. Portugal sí permitió que repostaran en la base de Lajes, Azores. A esto hay que añadir la negativa del régimen franquista, con Carrero a la cabeza, a una apertura política que supusiese la recuperación de la mencionada solución política estadounidense, hibernada en 1948. Tanto el general Franco como el almirante Carrero Blanco se negaban a establecer asociaciones políticas que, según ellos, podrían derivar en partidos políticos, a los que tenían un odio agudo. El bipartidismo a la europea propuesto por la administración americana era rechazado, lo que suponía un grave problema para la transición, que pretendía evitar la influencia soviética en España.

Tres meses después de la guerra del Yom Kippur, Carrero Blanco sufrió un atentado reivindicado por ETA. Los terroristas construyeron un túnel en el que depositaron explo-

sivos de gran potencia. Todo esto en el centro de una calle madrileña que se encontraba a ochenta metros de la embajada norteamericana.

#### Apoyo del Departamento de Estado a una democracia controlada en España

A la muerte de Franco (1975) los estadounidenses ponen en práctica la solución que se congeló en 1948: instalación de una democracia controlada diseñándose planes para cooptar, financiar y proteger a equipos de variadas etiquetas. Como afirma Joan Garcés los partidos a crear, o recrear, fueron planeados como si de sucursales de un centro estratégico supranacional se tratara. A los electores les fue asignada la función de consumidores del nuevo producto, del mercadeo de votos entre equipos cooptados que competirían entre sí en régimen de oligopolio. Todo ello conforme a la conocida teoría según la cual un cambio político limitado y responsable requiere el previo control de la potencia intervencionista sobre las elites políticas, militares e intelectuales del país blanco de la operación.

En este sentido la evolución política de la transición española estuvo directamente influida por la política norteamericana. Como hemos dicho antes, no fueron ni Juan Carlos de Bobón, ni su presidente Adolfo Suárez, ni el preceptor del rey, Torcuato Fernández Miranda, los motores de la misma. Ésta se trazó en el Departamento de Estado de EE.UU por el instrumento apropiado: la *Central Intelligence Agency* (CIA) en su sede central ubicada en Langley, Virginia. Allí se diseñó con la cooperación de gobiernos occidentales, básicamente Alemania Federal. Era necesario establecer un bipartidismo político, con un partido de centro izquierda y otro de centro derecha que se turnarían en el poder sin cuestionar los intereses estadounidenses.

El partido de centro izquierda sería el Partido Socialista Obrero Español, pero planteaba un problema: estaba dirigido por el republicano Rodolfo Llopi, que quería mantener su independencia. Muy importante en el proceso de control de este partido fue la actuación de la Fundación *Friedrich Ebert*, patrocinada por la socialdemocracia alemana y que, según los socialistas históricos, recibía financiación de la CIA. Por esta razón, con la ayuda de la socialdemocracia alemana y de dicha Fundación, se diseñó un nuevo Partido Socialista Obrero Español, renovado, que supusiera un freno al Partido Comunista de España. Ya en el Congreso Socialista de Toulouse, en 1970, se inició una crisis en el partido, en el que se formaron dos sectores: el histórico, que seguía encabezado por Llopi, y el renovador, por Felipe González. La ruptura definitiva y la creación de un partido socialdemócrata que respondiese a los planes diseñados por el Departamento de Estado llegó en el Congreso de Suresnes, población cercana a París, entre los días 11 y 13 de octubre de 1974. Al mismo asistieron los grandes personajes de la socialdemocracia europea: Willy Brandt, ex canciller alemán y líder socialdemócrata de su país; François Mitterand, líder socialista francés, y Bruno Pittermann, presidente en aquel momento de la Internacional Socialista. Triunfó la candidatura de Felipe González, con lo que el partido de cen-

tro-izquierda diseñado por Estados Unidos quedaba establecido para un juego democrático bipartidista que se inició dos años después del fallecimiento del dictador.

El general Fernández Monzón, ligado a los servicios de información de la España franquista, afirma cómo el Servicio Central de Documentación (SECED) facilitó el pasaporte y protegió en el viaje a Francia a los dirigentes socialistas del interior, que ganaron el Congreso. Posteriormente, antes de acceder al poder, el Partido Socialista Obrero Español abandonó el marxismo en el XXVIII Congreso, que se celebró en Madrid en mayo de 1979. La alternancia de partidos, según el diseño del Departamento de Estado de EE UU, quedaba definitivamente establecida con un partido homologado a la socialdemocracia europea.

El otro gran partido de centro derecha fue más fácil de establecer. Primero el presidente Adolfo Suárez creó la Unión de Centro Democrático, que ganó las primeras elecciones democráticas en junio de 1977 y que prácticamente desapareció en las elecciones de 1982, en las que se impuso el PSOE por una amplia mayoría. En la convocatoria electoral de 1977 surgió como partido de derecha Alianza Popular, posteriormente convertida en Partido Popular; accedió al poder en 1996.

Aparecieron partidos nacionalistas como el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Convergencia i Unió en Cataluña (CIU). El PNV se caracterizó por sus buenas relaciones con las potencias occidentales, Inglaterra y EE UU; sus llamados servicios estaban en contacto con la OSS, antecedente de la CIA, y con el FBI. CiU era un partido de centro derecha catalán, que posteriormente en 2012 evolucionó a un independentismo debido a la falta de acuerdo con el gobierno central (Mariano Rajoy) sobre el régimen fiscal.

El caso del Partido Comunista fue uno de los más emblemáticos. Fue legalizado en los primeros meses de la presidencia del demócrata Jimmy Carter y se ofreció a su dirección la posibilidad de participar en las elecciones a cambio de que abandonara su programa de ruptura democrática: instauración de un gobierno provisional encargado de convocar las elecciones y sometimiento a referéndum de la forma de estado, como había podido hacer Italia en 1946, o Grecia en 1974. El equipo de Santiago Carrillo intercambió en la primavera de 1977 el contenido del proyecto nacional del PCE por su legalización como partido; así asumieron y respaldaron los fundamentos y objetivos de reforma diseñada por el Departamento de Estado. Más tarde, el PCE entraría en crisis a causa de los resultados obtenidos en sucesivas elecciones, y se integró en la coalición Izquierda Unida.

El ritmo político establecido a partir de este marco estuvo influido por los cambios en la administración estadounidense. Como si se tratara de vasos comunicantes, ha habido una relación entre la administración estadounidense y la española: siempre ha sido la primera la que dirigía a la segunda. Cuando la administración estadounidense era republicana, más conservadora con Gerald Ford como presidente, las pautas de la transición del régimen franquista llevadas a cabo por el gobierno de Carlos Arias Navarro (noviembre 1975- julio 1976) era restringidas: cambio político muy limitado en cuanto al fondo y

las formas, restricciones al restablecimiento de los principios democráticos y a la legalización de sindicatos obreros o al reconocimiento de las nacionalidades. Con la administración demócrata (algo más avanzada) de Jimmy Carter (enero 1977), que coincide con la presidencia de Adolfo Suárez, el posfranquismo se reacomodó a la circunstancia distinta: hubo legalización de los partidos políticos, convocatoria de elecciones democráticas, se inició el reconocimiento de autonomías y nacionalidades, y se devolvió la legalidad a los sindicatos siempre que aceptasen el nuevo diseño político.

Durante la primera campaña electoral de la democracia (1977) los medios económicos y de comunicación, públicos y privados, dosificaron adecuadamente su apoyo a personas comprometidas con el programa de cambio; así contribuyeron a modelar los resultados de los comicios y a conformar un Parlamento asentado en torno de un polo de centroderecha y otro de centroizquierda, ambos en manos de personas que aceptaban el contenido y alcance de la reforma. La Unión de Centro Democrático ganó las dos primeras elecciones y quedó en segundo lugar el Partido Socialista Obrero Español.

Pero no todos los grupos políticos existentes en 1977 pudieron participar en el proceso electoral: aquellos que no transigieron en ser legalizados a cambio de aceptar la restauración de la monarquía sin previo referéndum continuaron ilegalizados. Sólo en la medida en que los equipos políticos –cooptados o no– demostraban que asumían las condiciones prefijadas, se les permitía acudir a la cita electoral. A los representantes republicanos, de la izquierda nacionalista catalana, vasca y gallega no se les reconocieron los derechos políticos hasta mucho después del 15 de junio de 1977, cuando el espacio electoral y el Parlamento estuvieron ocupados por los comprometidos con la programada reforma diseñada por los estadounidenses.

### Inestabilidad en la cuenca del mar Mediterráneo<sup>1</sup>: golpe de estado en Turquía y 23-F en España

La dependencia de España de la política estadounidense y de sus cambios de administración se demostró de nuevo con el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, del que tuvo noticias unas semanas antes la administración norteamericana del republicano Ronald Reagan. Para entender todo este hecho hay que partir de la inestabilidad que presentaba la cuenca del Mediterráneo en los años 1980 y 1981, básicamente en los dos extremos que cierran el mar: Turquía y España.

Turquía tiene una situación geopolítica tan relevante como España: domina la salida al Mediterráneo desde el mar Negro al controlar, desde su pequeña parte europea, los estrechos de Bósforo y Dardanelos, que evitan la expansión rusa por esas aguas, una intención constante en la historia. Además, ese lugar durante la guerra fría se consideraba un enclave estratégico ante un hipotético ataque de la Unión Soviética a Europa; todo el

---

1 Un primer intento de estabilizar el mediterráneo y frenar a la izquierda prosoviética fue la dictadura de los coroneles en Grecia (1967-1974)



continente sería dominado por el ejército rojo, salvo la península escandinava, España y el sur de Italia, según las hipótesis del Pentágono. Según Alfredo Grimaldos la caída del sha de Persia y la llegada del fundamentalista islámico Jomeini (1979) perturbaron las coordenadas políticas y militares de la zona, por lo que EE UU reforzó a las monarquías del Golfo y potenció la base de Diego García en el Océano Índico, que fue alquilada en 1966 por los norteamericanos al Reino Unido. Además estableció acuerdos con Kenia, Somalia y Pakistán, y amplió su ayuda militar a Egipto, Sudán, Túnez y Marruecos. De esta forma se creó en toda el área mediterránea un espacio estratégico bajo la atenta mirada de la VI flota estadounidense.



Inestabilidad en los dos extremos del Mediterráneo

Ante esta situación, cualquier inestabilidad en la cuenca mediterránea sería cortocircuitada. Al principio de la década de los 80, en Turquía Süleymán Demirel decidió frenar la alianza con los países occidentales y establecer nuevas alianzas con el Tercer Mundo y el bloque socialista. Estos planes políticos fueron cortados por el denominado “golpe a la turca” del 12 de septiembre de 1980, fecha en que el ejército se hizo con el control del gobierno y suspendió la Constitución. Los nuevos gobernantes impusieron la ley marcial, prohibieron la actividad política, limitaron el derecho de prensa y encarcelaron a miles de ciudadanos, acusados de terroristas. Los militares gobernaron a través del Consejo de Seguridad Nacional, que nombró jefe del Estado al general Kenan Evren. Los estadounidenses sólo veían a Turquía como un centro neurálgico contra el avance de la URSS; por ello la existencia de una democracia les traía sin cuidado. Lo que necesitaban era un bastión firme que se opusiese a la expansión soviética. El golpe de estado fue admitido sin

más por las potencias occidentales: hay que tener en cuenta que esta nación pertenecía a la OTAN.

En el otro extremo del Mediterráneo, en España la política anti atlantista de Adolfo Suárez sufría presiones ante el nuevo marco creado en el Mediterráneo: debía ingresar en la OTAN. El presidente español se definía como neutral y practicaba una política exterior que no beneficiaba a los estadounidenses. Sus visitas a Cuba y Argelia fueron interpretadas por el Departamento de Estado como veleidades tercermundistas. Además, Suárez era un presidente de la época del demócrata Carter, y en noviembre de 1980 ya ha sido elegido el republicano y ultraconservador Ronald Reagan. A esto hay que añadir la crisis política del partido que sustentaba a Suárez y los problemas autonómicos. La administración norteamericana pretendía gobiernos fuertes en cada extremo del Mediterráneo.

En estas coordenadas hay que situar la dimisión del presidente español, el 29 de enero de 1981, y el golpe de estado del 23-F. La misma mañana del 23 de febrero el *Strategic Air Command*, sistema de control aéreo norteamericano, anuló el “Control de Emisiones Radioeléctricas Español” (CONEMRAD); las tropas estadounidenses entraron en alerta en las cuatro bases y parte de la VI flota se situó frente a las costas mediterráneas. El secretario de Estado, Alexander Haig, afirmaba la misma noche del 23 de febrero que el intento de golpe de estado era un problema interno de España.

Fracasado el golpe, la política de Leopoldo Calvo Sotelo, sucesor de Adolfo Suárez, cambió radicalmente de rumbo y fue totalmente pro atlantista. España se integró en la OTAN el 30 de mayo de 1982 y fue el miembro número 16 de la Organización del Atlántico Norte. Además hubo un período de calma en los partidos políticos y se firmó la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) el 30 de julio de 1982, mediante un pacto suscrito entre el PSOE y la UCD en el gobierno.

Con la llegada del PSOE al poder, octubre de 1982, la integración militar española en la OTAN se suspendió de forma provisional: quedó condicionada a la celebración de un referéndum que Felipe González había prometido en campaña electoral como medio para promover la salida de España de la Alianza. El Gobierno socialista pasó del “OTAN, de entrada No” a impulsar una intensa campaña por el sí, por el apoyo a la permanencia. Todo ello mientras la derecha dirigida por Manuel Fraga, representada en Alianza Popular, propugnaba la abstención. El 12 de marzo de 1986 se celebró la consulta con una pregunta un tanto confusa: “¿Considera conveniente para España permanecer en la Alianza Atlántica, en los términos acordados por el Gobierno de la Nación?”. Votaron sí a la permanencia en la OTAN un 52,54% de los que se acercaron a las urnas, frente al 39,83% que votó no y un 6,54% que votó en blanco. La participación total fue del 59,71%. A partir de ese momento, España inició su participación en todos los comités, grupos de trabajo, agencias, presupuestos y planeamiento de la defensa de la OTAN, con excepción de la Estructura Integrada de Mandos.

El 19 de diciembre de 1995 se produce un punto de inflexión en cuanto a la participación y la implicación de nuestro país en la alianza militar. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, es elegido secretario general de la OTAN, el noveno en la historia de la alianza y primer español que ostenta el cargo. Fue, sin duda, un nombramiento controvertido, ya que el propio Solana se había opuesto años antes a la adhesión española a la Alianza Atlántica. Además, EE UU mantenía dos bases militares en Rota (Cádiz) y Morón de la Frontera (Sevilla). Con este nombramiento y la implicación española en los órganos de la OTAN, la hoja de ruta respecto a la transición política en España quedó totalmente cerrada.

#### Cambios en el equilibrio mundial: los últimos “eventos”, el escudo antimisiles en Rota (2011) y acuerdo de 2015

Si hasta el final del siglo XX el enemigo del mundo capitalista era la URSS, con la desmembración de esta (1991) el panorama geopolítico mundial cambió con la aparición de nuevas naciones, y un vacío geopolítico en el panorama mundial que fue ocupado paulatinamente por el que podríamos denominar el nuevo islamismo teocrático radical que se enfrentó a la política internacional estadounidense, en este contexto hay que situar los atentados del 11 de septiembre de 2001. El Irán chiita es otro de los focos de inestabilidad mundial debido a su potencialidad nuclear. A estos aspectos hay que añadir el resurgimiento de Rusia, su anexión de Crimea a la Federación Rusa, así como la política antiamericana de Corea del Norte. A nivel económico China adquiere una gran importancia económica y compite con los estadounidenses.

Estos problemas han revalorizado la importancia geopolítica de España. Por ello, los viejos tratados de 1953 se readaptan a principio del siglo XXI ante la inestabilidad de Oriente Medio. En este sentido hay que situar el acuerdo con Estados Unidos (octubre de 2011), que permite que la base de Rota, hasta ahora zona de tránsito y apoyo logístico de las fuerzas estadounidenses, pase a albergar una de las unidades más avanzadas del sistema de defensa antimisiles de la OTAN. El acuerdo autorizó el despliegue de cuatro destructores AEGIS de EEUU, en la base naval, hasta 1.100 militares y 100 civiles como parte del nuevo sistema de defensa frente a los misiles balísticos de países como Irán o Corea del Norte. El Gobierno confía en que el aprovisionamiento y mantenimiento de los buques genere unos 300 empleos directos y hasta 1.000 indirectos en la bahía de Cádiz. Esta instalación de la OTAN está incluida en la red del sistema de defensa antimisiles, en el que ya se han comprometido a participar Polonia, Rumania, Turquía y la República Checa. Además, Holanda ha ofrecido los radares instalados en sus propias fragatas y Francia podría contribuir con sensores y satélites. Todo este proyecto tropieza con el recelo de Rusia, que no se acaba de creer que tal escudo vaya dirigido contra Teherán o Pyongyang y teme que la OTAN quiera socavar su capacidad de disuasión. El ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguei Lavrov, pidió en noviembre de 2011 en la Asamblea

General de la ONU garantías legales sólidas de que el escudo antimisiles no saboteará las bases de la estabilidad estratégica.

El acuerdo con EE.UU supone un cambio sustancial del papel que desempeña la base de Rota en la defensa aliada. Sin embargo, el Gobierno consideró que no era necesario modificar el convenio bilateral de defensa, que data de 1988 y que fue modificado en 2002. El pacto se negoció subrepticamente, sin conocimiento de la sociedad española, en un momento en que el presidente del gobierno socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, se enfrentaba a unas elecciones, el 20 de noviembre de 2011, que, como se preveía, ganó el Partido Popular.

Si el partido socialista firmó el acuerdo antimisiles reforzando la presencia norteamericana en la base de Rota, el Partido Popular firmó un acuerdo en junio de 2015 que permite a Estados Unidos una presencia militar máxima a largo plazo en Morón (Sevilla) de 2.200 militares, 500 empleados civiles del Departamento de Defensa de Estados Unidos y de 36 aeronaves de forma permanente. La excusa fue la defensa de España y Occidente ante la amenaza terrorista procedente del yihadismo procedente del Magreb. De esta forma esta base se convierte en la base del Ejército estadounidense para África.

#### La crisis de la segunda restauración borbónica

El "protectorado" estadounidense sobre España se afianza en un momento en que la estructura política del país está en efervescencia política y económica debido que ha entrado en crisis la segunda restauración borbónica llevada a cabo tras el fallecimiento del general Franco. En la historia reciente de España se han dado dos restauraciones prácticamente en el espacio de un siglo (1874 y 1975), con la crisis subsiguiente del modelo que las sustentaba. Ambas se llevaron a cabo por los militares, se sustentaron en un bipartidismo político, entraron en crisis aproximadamente cuarenta años desde su imposición dando lugar a una fuerte fragmentación política, además la figura del rey fue muy controvertida ya que se le acusó de corrupto, tanto a Alfonso XIII el final de la primera restauración como a Juan Carlos I en la segunda.

Tras la revolución de 1868, en la que fue destronada Isabel II, el breve reinado de Amadeo de Saboya, la proclamación de la I República y el golpe del General Pavía, se restauró la monarquía borbónica en España mediante el pronunciamiento del General Martínez Campos, el 29 de diciembre de 1874. El nuevo rey fue Alfonso XII, hijo de Isabel II. La base de la Restauración fue un bipartidismo político basado en el partido conservador de Antonio Cánovas del Castillo y el liberal de Práxedes Mateo Sagasta. A este período se le ha denominado "restauración de la oligarquía" y se caracterizó por un fuerte caciquismo. La estabilidad oligárquica duró aproximadamente cuarenta años. El modelo del turno de partidos entró en crisis en 1917, agudizándose en el verano de ese año en el cual confluyeron tres hechos: la formación de la Juntas militares, que pretendían una reforma del ejército y terminar con la distinción entre el militar africanista y el militar

peninsular; la Asamblea de Parlamentarios, que manifestó el malestar de los representantes catalanes propugnando un nuevo marco constitucional; y la huelga general de agosto, que refleja el descontento de la clase obrera. La crisis del 17 significó la descomposición del sistema que rigió la primera restauración borbónica. Habían transcurrido 42 años desde la proclamación militar que instauró de nuevo a los Borbones en el trono el 31 de diciembre de 1874.

A esto hay que añadir la corrupción política y, sobre todo, la nefasta gestión de la guerra de Marruecos por Alfonso XIII con el desastre de Annual (1921), que terminaron con el modelo establecido al principio de la primera Restauración borbónica. Alfonso XIII, para salvar sus responsabilidades políticas por la guerra marroquí, dio paso a la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923). A la caída de ésta en pocos meses se proclamó la II República española (1931) y se inició la Guerra Civil al fracasar el golpe de estado de julio de 1936.

Tras el fallecimiento del dictador Francisco Franco se dio la segunda restauración borbónica (1975) en la persona de Juan Carlos de Borbón. Prácticamente al cabo de unos cuarenta años, igual que en la primera restauración, se inicia una descomposición del modelo político establecido en España, sustentado en el bipartidismo representado por dos partidos dinásticos: el partido conservador, formado alternativamente por UCD, AP y PP, y el partido reformista representado por el PSOE. Este bipartidismo, que tiene como fundamento un neoliberalismo económico tutelado por los EEUU, entró en crisis a partir en 2015.

Si en el siglo XX uno de los desencadenantes de la crisis fue la implicación del rey Alfonso XIII en la guerra de África y específicamente en el desastre de Annual, en la actualidad fueron una serie de problemas que atañen a su nieto Juan Carlos de Borbón, jefe del Estado, y a su entorno: cacería de elefantes en abril de 2012 por parte del titular de la Corona en Botsuana, implicación de su yerno en corrupciones económicas, y, sobre todo, la inconmensurable fortuna que ha acumulado durante su reinado, escándalo que le llevo a abandonar España en agosto de 2020 e instalarse provisionalmente en los Emiratos Árabes Unidos; es de destacar la intermediación económica en proyectos con países como Arabia Saudí. A esto hay que añadir la crisis del modelo político y territorial establecido en la llamada “transición política”, agudizado por la segunda gran crisis estructural del capitalismo (2008). La abdicación de Juan Carlos de Borbón (2014) en su hijo Felipe constituye un hito más dentro de este proceso de crisis.

Se pueden tomar como punto de partida de la crisis de la segunda restauración borbónica las elecciones de 2015 en las que surgieron nuevos partidos: Podemos y Ciudadanos, cuyo origen hay que encontrarlo en el movimiento 15-M de 2011. Transcurrieron 40 años entre la proclamación de Jefe del Estado de Juan Carlos de Borbón el 22 de noviembre de 1975 y las elecciones de 2015. Las recientes elecciones en España (2016 y dos en 2019) paulatinamente han desembocado en una fuerte fragmentación política. A esta crisis institucional hay que añadir que Cataluña pidió negociar un sistema parecido al

concierto económico vasco. La negación por parte del presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, a esta solicitud determinó un cambio de rumbo en el nacionalismo templado catalán, derivando lentamente hacia el independentismo que se plasmó en el referéndum de independencia de Cataluña de 2017, y el consiguiente proceso judicial contra sus artífices, que actualmente están encarcelados.

El actual gobierno de coalición PSOE y Unidas-Podemos fruto de las segundas elecciones de 2019, se caracteriza por una inestabilidad ya que ha tenido que contar con partidos nacionalistas y otros menores como *Teruel Existe* que le ha facilitado la mayoría absoluta por un voto. En este sentido Pedro Sánchez sigue siendo el presidente con el respaldo más precario de la historia de la Democracia. El panorama se presenta complicado, más aún con la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Joe Biden, ya que hay que tener en cuenta la tutela que desde mediados del siglo XX ha tenido la gran potencia sobre España.